Año II — Habana, Noviembre 28 de 1886. — Núm. 83

GALICIA MODERNA

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES.

Fundador: JOSE NOVO y GARCIA. — Editores: RUIZ Y HERMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION EN BILLETES.

	Año.	Mes.
Habana	$11-00	$ 1-00
Interior	11-00	.....

DIRECCION Y ADMINISTRACION, AMARGURA 9, ESQUINA A SAN IGNACIO.

APARTADO 359.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ORO.

	Año.	Smstre
Puerto-Rico	$ 5-50	$ 3-00
Península Extranjero	$ 8-00	$ 4-50

SUMARIO.

Rafael María Mendive: La Redacción.—Mi ídolo: Manuel Castro Lopez.—Cartas á un obrero: Concepción Arenal.—Gallegos de por acá: A. Sieu Medre.—Desde Galicia: Blanco Asenjo.—El Maniquí: Luis Taboada.—Manuel Fernandez Florez: K. Inzo.—***: Rosalía Castro de Murguía.—O «Ciprianillo:» M. Curros Enriquez.—A Vigo: Heraclio Placer.—El Amor y la Amistad: Filogeno D. Muruais.—Habana: Xan.

RAFAEL MARIA DE MENDIVE.

Como desgracia nacional debe considerarse la muerte del distinguido poeta que, durante cerca de medio siglo, hizo vibrar las cuerdas de su lira, enriqueciendo con sus sones la valiosa galería de poesías contemporáneas españolas.

Mendive publicó en Cuba sus primeros cantos que tituló *Pasionarias*, 1847; y en 1860 Madrid aplaudió primero y España entera después una nueva colección de *Poesías*, reproducidas más tarde, hace poco tiempo, en la Habana.

No era Mendive un poeta de consonantes y de frases de rebuscado efecto; sus composiciones están desprovistas de hojarasca y de superficialidades. Todo en sus versos es sencillo, natural; brotan expontáneamente de su alma poética como brota el agua en un manantial, y encantan y seducen como seducen y encantan por la delicadeza de su perfume y por la riqueza de sus colores y por la belleza de sus corolas las flores de un jardin.

No hablemos de los accidentes políticos y económicos de la vida de Mendive; dejémosle así, poeta, nada más; y como á poeta de alto coturno y como á gloria española dediquemos al ilustre cubano una flor, que aun siendo como es, pobre de matices y de perfumes, débil de tallo y desprovista de belleza, servirá para lo que sirven en los vergeles las tristes flores de esta clase: para que resalten coquetas y orgullosas aquellas que han recibido de la naturaleza sus más preciados dones.

¿Acaso es la vida más que una série infinita de comparaciones?

La Redaccion.

MI IDOLO.

Mi pátria es, realmente, pequeña, muy pequeña: entiendo que la constituye el pueblo en que he visto la luz primera. Pero á los ojos de mi ardiente imaginación, aparece grandiosa como un pensamiento del Cristo. También el corazón es pequeño, y, sin embargo, ¡cómo se expansiona cuando al calor de sus generosos impulsos, generadores de humanitarias acciones, le sonríe satisfecha la conciencia!

El tierno objeto de su amor, parécele al adolescente, el cielo todo, el paraíso, la vida. A mí, paréceme la pátria el único punto luminoso del cuadro admirable del universo.

Y no crean que mi pátria tiene una hermosura sorprendente, excepcional: en aquella frase que á mi ilustre amigo Héctor Varela inspiró el contemplar un pedazo de ella, acaso el más bello: «El panorama del Miño trae á la mente todas las fantasías del poeta de los sueños orientales;» hay algo, mucho de hipérbole, pues mi pátria con su cielo, por lo general sombrío como el alma dolorida, y con su tranquilidad aparente, aseméjase más bien á una matrona profundamente pensativa y melancólica. No os figureis tampoco que en su historia hay páginas de gloria inmarcesible, ni que alguno de sus hijos descolló á la manera de un Dante y un Washington, un Mirabeau y un Lamennnais, cuyos altos hechos atraen hácia sus respectivos países, universales simpatías.

Es que cada calle, cada plaza, cada valle, cada árbol, cada riachuelo, cada montaña de mi pátria, despierta en mí recuerdos, ya de los juegos inocentes de mi infancia, ya del ardor de las pasiones de mi adolescencia, ora hermosos como el sol de la alegría, ora sombríos como la tempestad de cien tribulaciones. Es que en mi pátria comencé, redimida la pobre inteligencia de los fantasmas de la supersticion, ante los cuales en mi niñez triste el absurdo mandárame doblegar; principié—digo,—á defender atrevido, valiente, la más loable de las causas: la santa libertad.

Pero no. Yo no sé porque veo tan grande y tan bella á mi madre pátria. La razón, Pí y Margall lo dice, conoce la esencia, no la sustancia de las cosas.

Lo que si sé, es que la amo con el amor que profesamos al bendito ser que nos llevó cariñoso en sus entrañas.

Y sin embargo, no me opongo al cosmopolitismo: el sentimiento en que estas líneas se inspiran es puramente subjetivo. Allí donde encuentro un hombre, de cualquier raza que sea, encuentro un hermano. ¿Qué, sino la ciega é invencible casualidad, determina cuál ha de ser nuestra pátria?

No sé que encantos tiene la mía, mi pátria adorada, que preferiría morir pobre y olvidado en ella, á perecer con la aureola de la felidad y la gloria en extranjero suelo.

¿No es, por ventura, mi ídolo?

Manuel Castro Lopez.

Lugo, 26 Setiembre.

CARTAS A UN OBRERO.

DÉCIMATERCERA.

DEL SOCIALISMO.

Apreciable Juan: Hemos tenido que detenernos en la cuestion de los derechos absolutos que sin regla ni límite pueden ejercerse, y hemos visto que tales derechos no existen. La cuestion no ha sido traida por los cabellos, como vulgarmente se dice, sino que ha salido naturalmente de nuestro asunto; y aunque tengas por enojoso mi insistencia, he de hacerte notar otra vez, cómo de las cuestiones económicas surgen cuestiones morales, sociales, políticas, filosóficas: cosa muy natural, porque donde quiera que está el hombre hay un ser moral é intelectual, y los problemas que le conciernen no pueden resolverse pesando cuerpos, midiendo distancias y sumando cantidades; pero cosa muy frecuentemente olvidada ó desdeñada por los economistas.

Volvamos á las *huelgas*. Ya te he dicho que yo no las condeno en absoluto: pueden ser un derecho, pero también pueden ser un error. *La historia de las huelgas* seria un libro muy instructivo, y te haria un verdadero servicio el que le escribiese. Allí verias su principio, su marcha, y sus consecuencias, y cuándo producen la subida del jornal, y cuándo un grave perjuicio al jornalero. La mayor parte de aquellas, de que yo tengo noticia exacta, han producido este último resultado; y áun en los casos en que los jornales han subido por de pronto, lo probable es que vuelvan á bajar donde estaban, sino descienden más aún. Veamos como pasan las cosas.

Eres oficial de zapatero, y con tus compañeros te declaras en *huelga*. La mayor parte de vosotros vive al dia, de manera que desde aquel en que cesa el trabajo, empieza la penuria. Tus hijos te piden pan en vano, y tu madre ó tu mujer se quedan irritadas ó afligidas de que voluntariamente lleves la miseria á una casa en que moraba el bienestar Tú te disculpas con que todos han hecho lo mismo, y pones de manifiesto la justicia que te asiste; pero, dado que queden convencidas, no quedarán remediadas, y su equipo, el tuyo, el de tus hijos, todo pasa á la casa de préstamos: es una verdadera ruina.

Entre tanto el maestro, el capitalista, va vendiendo las existencias, que suele tener bastantes, y si calcula que la huelga durará mucho, sube el precio del calzado. Los zapateros que en la poblacion trabajan por su cuenta, hacen lo mismo; y por de pronto los perjudicados sois, el público que no se calza barato, y tú que no comes. Si este estado de cosas se prolonga, la subida de los precios atrae la mercancía, y empieza á

venir calzado de otras partes, operacion que favorece la facilidad de las comunicaciones. El constructor tal vez se haga comerciante, y de todos modos, él puede permanecer mucho tiempo, ganando más, ganando ménos, ó no ganando nada; pero tú sin recursos no puedes vivir, y si la huelga continúa, la necesidad de comer te pone en la de aceptar el jornal que habias rehusado. Acaso el aumento de precio de la mercancía ha traido al mercado vendedores, que le abastecen con más abundancia que antes lo estaba; tal vez la concurrencia mayor ha disminuido los precios; tal vez al maestro, que tiene con qué vivir, le habeis inspirado miedo, ó, aunque no lo tenga, no quiere continuar con una industria que no puede ejercer sosegadamente, y se retira, y hay uno ménos que os dé trabajo, y una probabilidad más de que os lo pagarán peor, porque, como decia un obrero parisien, cuyo buen sentido querian en vano alucinar con absurdas teorías:—Yo sé, replicaba, que cuando dos obreros buscan á un fabricante, los jornales bajan; y cuando dos fabricantes buscan á un obrero, los jornales suben.—Es, pues, muy posible, que en algunos casos los jornales bajen de resultas de las *huelgas*. De todas maneras, antes de recurrir á ellas, es necesario estudiar bien la cuestion, y aconsejarse con personas conocedoras del negocio, que te digan si lo que intentas es hacedero. Por regla general, debe dar y ha dado mejor resultado la intervencion de personas respetables y competentes, que tratan con los fabricantes y sostienen los intereses de los obreros, que las *huelgas* de éstos. En todo caso nunca conviene empezar por ellas, sino concluir, cuando se haya recurrido en vano á todos los medios de avenencia, despues de bien estudiada la cuestion. Fíjate bien en esto, Juan; ninguna cuestion puede resolverse bien sin estudiarse antes, y yo no sé que preceda á las huelgas el estudio detenido de la industria cuyos operarios piden aumento de jornal. Por aquí es necesario empezar, porque si la cosa no es hacedera, ¿de qué te servirá que te parezca justa? Además de que las hostilidades, en el mundo económico como en el mundo político, no deben romperse sino en el último extremo, y no es caso para hacerle omiso aquel en que te pones, de estar dias, semanas ó meses sin jornal, sufriendo las mayores privaciones, y abrumado por la última miseria. Al reducirte y reducir á los tuyos á semejante extremidad, es necesario haber puesto antes todos los medios para no llegar á ella. Lo que suele alarmar en las huelgas, son los hombres que murmuran ó gritan en la calle; lo que á mí me preocupa, son las mujeres y los niños que lloran y sufren en la pobre ignorada vivienda, donde nadie los oye ni los consuela.

Pero áun suponiendo que la huelga sea un remedio, no puede ser general, ni más que del momento; la condicion del obrero no puede mejorarse sino por la *asociacion*. y por el aumento *de su valor moral é intelectual*.

Te han hablado, Juan, mucho de *socialismo*, y poco de *asociacion*: lo primero es un sueño imposible; lo segundo una realidad salvadora. Entre los socialistas como entre los alquimistas hay hombres de gran inteligencia; pero no es dado á ninguna, por elevada que sea, trastornar las leyes económicas ni las físicas; nadie ha encontrado esa piedra que hace oro y prolonga la vida, ni ese sistema conforme al cual los hombres serán iguales y dichosos, sin más que dejarse conducir por una autoridad que todo lo sabe y que todo lo puede. La vanidad y la mentira de ese aparato socialista se vé en cualquiera de sus afirmaciones, sujetándola al análisis; y no pareceria creible, si no se viese, que levantaran gigantescas pirámides, nada más que para servir de sepulcro al buen sentido. El mayor atleta del socialismo, por ejemplo, con gran aparato de lógica y de metafísica, muy propia para imponer á los incautos, declara que todo el mal viene de no estar constituido *el valor* de las cosas que se venden, como lo está el de la moneda. El *valor*, Juan, está *constituido* desde que los dos primeros hombres vendieron ó cambiaron los dos primeros objetos. El valor de una cosa *es lo que voluntariamente se da por ella*. Que este valor se represente por cuentas de cristal, pedazos de hierro, monedas de oro, ó billetes de banco, es cuestion secundaria; esencia del valor es la misma. Esto ya te lo sabias tú; no necesitabas que yo te dijera que las cosas que tú vendes valen lo que te quieren dar por ellas: pero te he citado ese ejemplo, para que tengas una idea de cómo se oscurecen las cuestiones más claras, cuando para resolverlas no se tiene en cuenta su esencia, sino el objeto que se quiere alcanzar al resolverlas, y se hace para su resolucion mucho gasto de soberbia y de inteligencia extraviada, y mucha economía de sentido comun.

Yo quisiera hacerte comprender en pocas palabras lo que quieren los socialistas, pero la cosa no es fácil. La verdad es una; el error como el demonio, es *legion*, y se multiplica y varia á merced del que le sustenta. Los socialistas no están ni con mucho de acuerdo en los medios de organizar el mundo económico de manera que resulte la felicidad del género humano, pero te diré algunos puntos cardinales en que convienen los más prácticos y moderados, porque si de otros te hablara, habias de pensar que me burlaba de tí, dándote por organizacion social, algun papel emborronado por los habitantes de un manicomio. Escucha, pues, lo que es el socialismo más moderado, más práctico.

El capital abusa del trabajo: *supresion del capital*.

El hombre abusa de la facultad de hacer lo que mejor le parece para utilizar su trabajo: *supresion de la libertad*.

La concurrencia es una guerra económica encarnizada: *supresion de la concurrencia*.

El propietario sacrifica al trabajador, monopoliza ventajas y bienestar: *supresion de la propiedad*.

No habrá propiedad *individual*, sino *colectiva*. EL ESTADO es el único propietario, el único capitalista, el único productor, y como no ha de hacerse concurrencia á sí mismo, no hay concurrencia. Ahora reflexiona, que no todos los pueblos plantearán este sistema al mismo tiempo, y aquellos en que no se halle establecido, podrán introducir productos á menor precio, y hacer una terrible competencia; hay que mandar ejércitos á las fronteras y escuadras á las costas para evitar el contrabando que vendria á trastornarlo todo, porque no es posible quitarle al hombre la manía de vender lo más caro, y comprar lo más barato posible.

Aun cuando el socialismo se halle establecido en todas las naciones, será inminente el peligro del contrabando, porque será grande la diferencia de precios. Ahora, á pesar de no haberse suprimido las aduanas, los derechos que en ellas se pagan son cada vez más bajos, y la tendencia es á entrar en razon, es decir, á que se produzcan las cosas allí donde naturalmente se producen con más ventaja, y no empeñarse en hacer de Inglaterra un país de cereales, y de Francia una tierra de azúcar. Yo supongo que el Estado, cuando sea único capitalista, fabricante y constructor, no da en la manía de hacerlo todo en casa *para no ser tributario del extranjero* como se decia y aún se dice; pero aún así, los precios de las cosas no serán los naturales ni con mucho, por una razon muy sencilla.

En la organización económica actual, las industrias tienen operarios que temen ser despedidos, si trabajan poco ó trabajan mal, y capitalistas que vigilan á los trabajadores, se procuran las primeras materias de la mejor calidad y al menor precio posible, cuidan de que la fabricación se haga con economía, se proporcionan la salida más favorable para sus productos, etc. etc.: esto sucede en Inglaterra y en Rusia, en Bálgica y en España. La producción está organizada según las espontáneas tendencias del hombre, que, como esencialmente es el mismo en todas partes, da resultados análogos, y los precios de las cosas tienden á equilibrarse donde quiera, siempre que no se forme el absurdo empeño, como te he dicho, de pretender luchar contra las leyes naturales. Pero desde el momento en que el Estado es fabricante, la industria nacional es un ramo de la administración, como correos, beneficencia ó establecimientos penales, y tendrá la misma inferioridad ó superioridad que estos ramos tengan en unos países respecto de otros. Supón los productos de España tan inferiores á los de los Estados Unidos, como lo son nuestros presidios respecto á sus penitenciarias, y figúrate si será posible evitar el contrabando, aunque la mitad de los españoles reciban la misión de impedir que la otra mitad compre bueno y barato infringiendo la ley, lo que legalmente deben comprar malo y caro.

Insisto sobre esto, porque si, lo que es imposible, el Estado llegara á ser el único productor, el contrabando bastaría para hacer imposible semejante sistema; la competencia suprimida dentro del país vendría de fuera, con tales ventajas para los competidores, que esta sola causa bastaría para arruinar aquel artificial mecanismo. Cuando organizas tu casa, tu pueblo ó tu país, y la base de esta organización es la no existencia de un elemento cualquiera, si este elemento aparece, es segura la ruina de todo lo que para existir necesitaba suprimirle. El socialismo suprime la competencia y como la competencia no puede suprimirse, el sería el suprimido.

Digo *sería*, poaque no *será*. No es posible que pase de las inteligencias estraviadas á la práctica, una cosa tan impracticable. ¡El Estado, único fabricante, único productor, único propietario! ¿Quién es el Estado? Sin entrar en consideraciones que estarían aquí fuera desu lugar, te diré que la idea del Estado está representada y funciona convertida en hechos, por medio de hombres con vicios, pasiones y defectos. Necesitaban ser dioses y hacer milagros á todas horas, no digo para llevar á cabo, sino para dar realidad por un momento al sueño de los socialistas. Ya sabes, Juan, lo que ha pasado cuando el Estodo se ha metido á industrial. Se gastaba mucho, se producía poco, se vendía mal y había fraude descuido é ignorancia en todo y para todo No ignoras, que para la empresa más pequeña es necesario que el amo *esté encima*

y si nó, se arruina. ¿Cómo no se arruinaría la gigantesca empresa de una industria nacional, la fabulosa de todas las industrias, de todos los comercios, sin más vigilancia que la oficial, sin más interés que el que inspira el bien público, las convertidas fábricas en *oficinas* y los operarios en *empleados?*

Ya ves, que vamos de imposible en imposible. No puede ser que el sentimiento de la realidad y de la justicia llegue á oscurecerse tan completamente, que se suprima la propiedad individual, que se prive á cada uno de lo que le pertenece, convirtiendo los bienes de los ciudadanos en bienes nacionales. De la propiedad hablarémos más largamente otro día, porque no es cosa para tratada por incidencia.

Si esto fuera hacedero, no puede ser que el Estado fuese el único fabricante, comerciante y agricultor.

Si llegára á serlo, no puede ser qua suprimiese la competencia que le harían otros países; y el contrubando que penetraría por todos los poros del interés individual y arruinaría el edificio construido sobre el monopolio.

Si tal edificio se mantuviera en pié, no puede ser que un pueblo se resignase á la pobreza, consecuencia del poco trabajo mal dirigido, y cuyos productos son mal aprovechados.

Si á la pobreza se resignase, no puede ser que renunciara á su albedrío, y fundido en la colectividad, desapareciendo en ella, y bajo la maza de la dictadura económica, tuviera que seguir ligado la senda que se le marcaba, en vez de lanzarse libremente por las vías abiertas á su génio emprendedor.

Si á semejante aniquilamiento de la individualidad se llegara, no puede ser que el hombre, así cohibido, así encadenado, así mutilado, fuese apto para nada grande, bello ni bueno.

Si fuera dado que sin nada grande, bello ni bueno, es decir volviendo á la barbarie, existiese un pueblo que ha sido civilizado, no puede ser que los escasos productos de su mal dirigido y estéril trabajo se repartieran con un asomo de equidad y de justicia. Porque ¿quién había de mirar con bastante inteligencia, con bastante interés y bastante de cerca al operario, para saber cuanto valía su obra?

Esta série de *imposibilidades*, que cuando se quieren realizar se llaman *absurdos*, es lo que te quieren dar como remedio á tus males. Y cuenta, Juan, con que no te he hablado más que de las cosas palpables materiales, sin entrar en otro órden de ideas que no serian tan familiares para tí, y porque no es necesario, cuando una cosa no puede ser por una buena razón, enumerar las 68 restantes.

Tú no habías sospechado que *socialismo* es convertirse el gobierno en fabricante de fósforos, y de zapatos, etc., en vendedor de pan y de carne, en comerciante de sedas y de hierro: ni que los socialistas quieren establecer un despotismo de que no pueden dar idea ni los monárcas de Oriente. Esto, sin embargo, es la verdad, porque si el Estado es el único propietario, el único capitalista será el único productor.

«Por qué mécanismo se llegaría á la práctica de esta teoría? No nos lo han dicho. Los grandes reformadores desdeñan los detalles, y no obstante serian precisos de todo punto si se tratara de plantear el sistema. Un ensayo vergonzante se hizo en los *talleres nacionales* de París el año de *1848*. Digo vergonzante, porque no expropió el Estado á los franceses, ni aún á los ciudadanos de París, para erigirse en propietario único, y para que no se trabajase en Francia más qué por su cuenta. De los fondos públicos se aplicó una buena parte á establecer *los talleres nacionales;* la *imposibilidad material* de sostenerlos hizo que se cerrasen, y cien mil obreros ambrientos é irritados, organizaron aquella terrible rebelión que con propiedad se llamó del *hambre*. Al despertar de los sueños del socialismo, los pobres obreros hallaron la metralla, la deportación y la miseria. Llevada la cuestión al terreno de la fuerza, con la fuerza fué preciso responder, y ya se sabe la moderación con que usa siempre de sus triunfos. El del órden llevó la muerte y la miseria, donde los soñadores de venturas habian llevado la mentira. Los soldados del socialismo cayeron, los capitanes protestaron desde tierra extranjera, asegurando que los talleres nacionales habian sido *prematuros*, y contra lo que ellos habian aconsejado, etc. etc.

Yo no atribuyo nunca á los hechos más importancia de la que tienen: aislados, no quitan ni dan la razón á nadie; pero cuando no lo están, cuando, por el contrario, se enlazan con antecedentes y teorías, y las reflejan, entónces tienen su importancia: por eso te he citado por segunda vez los *talleres nacionales* de París.

De tal teoría, tal práctica, Juan. El *error* en acción se llama *injusticia* y *desventura*. El remedio de tus males no está en el *Socialismo*, sino en la *Asociacion*, de que tratarémos otro dia.

Concepción Arenal.

GALLEGOS DE POR ACÁ.

I.

D. JOSE A. PARDIÑAS.

Cuanten otros, gallegos ó no gallegos, los gallegos de por allá, que muchos son los que merecen cantos y *cantas*, como dicen en mi lugar, y despáchense á su gusto los que tomen á su cargo tal simpática tarea para la cual se requieren facultades que envidio porque no tengo; pero no me nieguen esos otros gallegos, ni gallego alguno nacido, lo que yo tengo por una verdad más grande que el Pico Sacro: que hay también por estos barrios tropicales muchos paisanos mios acreedores á verse en letras de molde y á que les preste albergue un periódico que solo vive por y para cosas de Galicia.

Si se tratase de biografías no sería quien ahora escribe el que trazase estos renglones, porque no le dá el náipe para trabajos tan trabajosos; pero tratándose de sencillos apuntes, envoltura de merecidos recuerdos, bien puede el infrascrito, como dice el Secretario de mi Ayuntamiento, sintiendo mucho, escribir un poco, aquí, en donde lo mismo que en Valladolid y en San José de las Lajas, abundan los que sintiendo poco escriben mucho; aquí, en donde con mucho sentimiento (de los lectores) escribe hasta, hasta..... *cualsiquiera*, como diría el Alcalde del supradicho Secretario.

A estas razones (?) añadiré otra, contundente, y es que escribo por qué sí y por qué quiero; y aún diré más: que escribo grátis, y esto lo hago por egoismo, pues no poniendo precio á lo que escribo, y sobre todo no cobrándolo, mi labor resulta inapreciable y hasta insólita, como diría D. Secundino; y más aún: no cobrando nada, quedo en aptitud y actitud de aplaudir cuando me venga en mientes y de censurar cuando deba, ó cuando deba censurar, que de las dos maneras puedo espresarme ó expresarme.

Tres meses, catorce dias y nueve horas estuve dando vueltas, mentalmente, á la idea que empieza hoy á exteriorizarse, cuando por fin me decidí á escribir, se me ocurrió una dificultad de procedimiento. ¿Cuál habría de ser el órden numérico en que debieran colocarse los gallegos de esta colección? Un vecino mio, Colector de Loterías, me sacó del apuro; como él debe su suerte al afán con que los hombres, las mujeres y hasta los estudiantes la persiguen, no piensa más que en la suerte y dice, como resumen de su filosofía positivista y billetera, que todo en este mundo y en el otro es cuestión de suerte. ¿Vé usted, me dice, por ejemplo, á D. Fulano? Es un animal ¿verdad? Pues tiene varios propios, que tiren de sus carruajes y tiene un palacio en Sagua la Chica y otro en Copenhague. ¿Conoce V. á D. Zutano, cuya biblioteca encierra 19,527 volúmenes, y cuya conversación encanta, porque parece que se sabe al dedillo todos esos libros y tres más? Pues en lo que vá de año no me ha comprado un triste cuadragésimo, y como es hombre previsor á fuer de sábio, fué el otro día á la Casa de Beneficencia y rogó al Rector, su amigo, que si él muriese sin variar de fortuna, recogiese sus huerfanitos: ¡unos niños más lindos.....!

¿La suerte?, pensé; la suerte decidirá. Insaculé, creo que se dice así, los nombres de *mis* gallegos, saqué uno de los papelitos, lo abrí, y leí: D. José A. Pardiñas.

***

Pardiñas es un apellido ilustre; ¡ya lo creo! Lo llevó con mucha honra aquel general santiagués, D. Ramón, que se batió en el Puente de San Payo, 1823, que fué teniente coronel á los 26 años, brigadier á los 35 y que murió, mariscal de campo, ántes de cumplir los 36, en 1º de Octubre de 1838, sable en mano, batiéndose contra los fanáticos secuaces de Cárlos V.

El otro Pardiñas, don José A., también se batió contra algunos fanáticos; siendo á veces vencedor y á veces vencido; se batió también durante muchos años contra la fortuna, que suele parecer modelo de fanatismo, y también en estas luchas fué unas veces vencido y otras vencedor. A fuerza de instalaciones, logró instalarse relativamente bien, porque todo en este mundo es relativo, y hoy es lo que siempre fué: un gallego entusiasta, idólatra incondicional de su tierra y amante como pocos, de este país.

No falta quien diga que hoy no se nota tanto su entusiasmo como en años anteríores, á lo cual yo arguyo que no lo notará quien no quiera notarlo, y que existe con igual intensidad que hace quince años cuando él y otros pocos concibieron la idea de crear en la Habana una sociedad gallega que luego fué la de Beneficencia. En ella ha prestado Pardiñas meritísimos servicios ya perteneciendo á su Directiva repetidas veces, ya fuera de ella, auxiliándola con sus conocimientos de cosas y de personas, ya trabajando personalmente en engrandecerla, demostrándola, no con palabras, sino con hechos todo el inmenso amor que profesa á esa institución hija suya, en cierto modo y en cierta parte.

Tampoco falta quien afirme que Pardiñas tiene puntas y ribetes de intransigente: en esto los que tal digan puede que tengan dos ó tres onzas de razón: Pardiñas no transige con la farándula y la palabrería, ni con la vanidad ni con la ingratitud, y su carácter impresionable le dá á veces tonos, si no duros, ásperos para condenar lo que él puede suponer peligroso ó perjudicial para la señora de sus pensamientos, la Sociedad de Beneficencia.

¡Ah! [aquí pega bien un ¡ah!] Si los que esto dicen ó piensan hubieran visto á Pardiñas como yo lo ví llevar la cuenta exacta, con más amor que las suyas propias, de los progresos de esa Sociedad y decir de memoria en que consisten, y cuales *acciones* son mejores y cuales deben adquirirse, y buscar sócios, y apurar al cobrador para que no se descuide y gastar tiempo y dinero para mejor cumplir los encargos que se le confiaban ó que por elección le habían correspondido, ya sabrían como yo sé todo lo que puede esperarse del ferrolano Pardiñas, cuando se trata de una empresa generosa sobre todas; sobre todas, grande.

A los que hoy hablan del tibio entusiasmo de nuestro gallego yo les diría: ni es tibio ni está eclipsado; existe latente en su alma lo mismo que el primer dia. ¿No recordais algunos dias lluviosos, oscuros y tristes de Galicia? En ellos el sol está como velado por las nieblas, por las nubes: pero las nubes corren, las nieblas se disipan, y el sol vuelve á brillar como ántes embelleciéndolo todo con sus rayos de fuego.

Así es el entusiasmo de Pardiñas; yo nunca hablé con él de astronomía y no sé si él haría uso de este símil si alguien le interpelase; lo más probable es que él dijese *al* poco más ó ménos. ¡Qué no tengo entusiasmo! Ven ustedes esa cañería? Está dispuesta para producir brillante é intensa luz de gas. Pero para eso es necesario abrir la llave maestra, abrir las de los extremos de la tubería, y acercar un fósforo encendido á los quemadores. ¿Habrá luz? ¡Ya lo creo!

Pues hombre abran ustedes las llaves y no usen fósforos mojados y verán si hay luz, y verán si alguno deslumbrado se cae patas arriba, pongo por caso.

Nota: No soy amigo ni enemigo de Pardiñas.

A. Siet Medre.

DESDE GALICIA.

LUGO.

El camino recorrido en diligencia desde Ferrol á Betanzos ofrece perspectiva tan variada y risueña, que bien pudiera llamarse el ensueño de un pintor de países. El menudo césped de los prados y las frondas de las umbrosas florecitas juegan con el mar como Galatea, que al decir del poeta, el *blanco pié se mojaba;* también las ondas apacibles de las serenas rias bañan los troncos de los copudos castaños y salpican los pámpanos de las vides y las mazorcas de los maizales. Las aldeas levantan sus rojizas techumbres humeantes y reflejan sus encaladas paredes en aquellos tersos cristales, que al dilatarse por el horizonte se tiñen de azul denso que el sol esmalta con cabrilleos de plata.

En Puentedeume se atraviesa un puente de cerca de tres kilómetros; más que puente es una calzada sobre agua que recuerda aquellas que cortaban las lagunas mejicanas en tiempos de su gloriosa conquista. Allá en lo alto de un cerro, tapizado de verdura, se levantan hiperbólicas ruinas del castillo de Andrade. Dos horas después se llega á Betanzos. Una piña de casas, blanqueadas las unas, ennegrecidas y amarillentas otras, pero todas trazadas de galerías, ya rústicas, ya elegantes que le dan vistosa perspectiva, se levanta el pié de la ría que como foso natural casi la circunda. Sobre el cielo azul se recortan sombrías las seculares torres de Santa María del Azogue y de San Francisco. En la Vega, por detrás de elevadísimas cañas de maíz, surgen los mástiles de las barcas que en la pleamar llegan de la ría de Ares cargadas de pesca.

De Betanzos á Lugo el trayecto de ferrocarril es corto. La naturaleza del paisaje cambia bruscamente; es ágrio, ménos cultivado, y mucho más triste y montuoso, cuanto más se aleja de la costa. Esta melancolía de los campos que rodean á la capital se refleja dentro de ella. Las anchas murallas, tal vez anteriores á Augusto, la ciñen de torres plomizas y verdosas; la población moderna ha rebasado el perímetro de la fortificación romana esparciéndose por las afueras, pero la línea de siniestros muros, interrumpida á trechos, aparece al fin como en una sinfonía sentimental vuelve despues del alegro á repetirse el motivo melancólico que predomina en ella

Tiene Lugo una espaciosa plaza y algunas calles como la de la Princesa (1) de moderno y elegante aspecto. La catedral tendría severidad interior si la bárbara manía de enjabelgar la piedra no le hubiera hecho perder esa entonación secular que dá tanta magnitud á los templos antiguos. El exterior es sencillo y no ofrece mérito alguno arquitectónico, así como las torres, de arquitectura clásica predominante en el pasado siglo.

Al mediodía de la ciudad corre el Miño. El barrio llamado del Puente, con sus casas pobres y mezquinas destacándose de la sombra fronda de álamos y castaños, y reflejándose en la verdosa y mansa corriente, tiene una poesía triste que ofrece grandes efectos pictóricos.

Siguiendo la línea férrea hácia el Sur hállase á pocas horas de Lugo en medio de una hoya dilatada que riega el Cabe, la tradicional villa de Monforte de Lemos. Sobre un montículo se eleva el almenado cubo de un secular castillo rodeado de viejas murallas tapizadas de hiedra. Es la antigua mansión feudal de aquellos poderosos señores que han dejado ménos nombres en la historia, con todas sus proezas bélicas, que el adquirido por uno de sus más pacíficos descendientes en la dedicatoria de un libro. A don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, dedicó el *Quijote* Miguel de Cervantes Saavedra.

Tiene Monforte un suntuoso colegio de la Compañía de Jesús, fundado en el siglo XVI por el Cardenal don Rodrigo de Castro, siendo notable el retablo del altar mayor, obra del famoso escultor gallego Francisco Moure.

En Monforte se bifurca la línea, dirigiéndose al Oeste la que vá á León, Palencia y Madrid, y á Suroeste la de Orense, que se prolonga hasta empalmar en Guillarey con la de Tuy y Portugal, y la de Vigo y Pontevedra.

Blanco Asenjo.

(1). Reina.

EL MANIQUI.

Era tal la belleza de Manolito que sus papás se lo tragaban á besos, y el ama de cría llena de entusiasmo, llegó más de una vez hasta el punto de querérselo comer entre ella y el nóvio, cabo segundo de ingenieros.

Manolito creció como crece el encauliptas: con esplendidez y lozanía; y ensimismado en la contemplación de su propia belleza, llegaba á besar el espejo y á echarse piropos.

Los papás le miraban embelesados cuando el muchacho estrenaba alguna prenda exterior y se paseaba lleno de vanidad por el gabinete, diciendo con orgullo:

—¡Olé por mi y viva mi gracia!

Por supuesto, Manolito no asistía á las aulas ni se ocupaba en cosa alguna de provecho.

—Pero, doña Ballina, le decían á su madre, ¿á qué ván ustedes á dedicar al chico?

—¿Qué á qué le vamos á dedicar? contestaba ella. Pues á nada. ¿No tenemos bastante gracias á Dios, su padre y yo? ¡Hijo de mi corazón! La idea sólo de que tuviese que trabajar el día de mañana para mantenerse, me quita el sueño..... ¡Un chico tan guapo! No es porque sea hijo mio, pero no hay en Madrid quien le llegue á la suela del zapato.

En estas y las otras llegó la mayor edad de Manolito, que ejercía las siguientes profesiones: paseante, abonado al Real, indivíduo de todas las sociedades de buen tono y galanteador de todas las mujeres bonitas.

—Señor D. Laureano, le decía un día al padre de Manolito un amigo de confianza; su hijo de usted es una caballería, mejorando lo presente.

—¿Como?

—Su hijo de V. no sirve para nada.

—Mi hijo es un buen muchacho.

—Es un chico que vale todo lo que pesa, añadió la mamá, ¡Y con una caida de ojos!.....

—No lo dudo; pero jamás sabrá ganarse una peseta, replicó el amigo.

—¿Y qué?, dijo por último D. Laureano. Nosotros tenemos lo bastante para él.

Manolito supo lo de la conferencia, y quiso buscar al amigo indiscreto y pedirle una satisfacción; pero la mamá le contuvo diciéndole:

—No, *riquin*, (éste era el nombre que le daba siempre la autora de sus días). No *riquin*; no te metas con nadie, porque te pueden dar una bofetada y descomponerte el semblante.

Los negocios de D. Laureano empezaron á torcerse.

—Papita—dijo el hermoso jóven á su padre—es preciso que yo gane un sueldo, porque no puedo renunciar á ciertos gastos indispensables. Si me condenaran á pasar un mes con el mismo pantalón y la misma corbata, ¡créame, papita! me tiraba por el balcón.

—Bueno, hijo mio, bueno; hablaré á mi amigo D. Silvestre, el comerciante, para que te dé una plaza en su escritorio.

Manolito entró á copiar cartas en casa de D. Silvestre; pero hacía unas letras que parecían rabos de pasas, y ponía arroz con hache y cacao con y mayúscula.

Una tarde, el almacenista llamó al lindo jóven y le dijo:

—Yo no puedo tenerle á usted aquí más tiempo. Me vá usted á dispensar, pero es usted un melón.

—¿Un melón? esclamó Manolito montando en cólera y queriendo ensartar á don Silvestre con una plegadera de hueso.

Acudieron los demás dependientes, y si no quitan á Manolito de las manos de don Silvestre, le hubiera despedazado allí mismo.

Cuando el jóven llegó á su casa, doña Balbina y D. Laureano salieron azorados á su encuentro.

—¿Qué traes, *riquín*? le preguntó la mamá al notar la agitación de Manolito.

—He sido despreciado; he sido herido en mi dignidad como hombre y como dependiente. ¡D. Silvestre me ha echado.

Los papás miraron sorprendidos.

—¿Es posible? dijo doña Balbina. ¿Es posible que ese cafre haya desconocido lo que tú vales; hijo de mi corazón?

—Lo ha desconocido todo, mamita.

—¡Bruto! exclamó D. Laureano. ¡Más que bruto! ¡Ordinario! En cuanto le vea le pongo los cinco dedos en la cara.

Desde aquel día Manolito reemprendió sus tareas de guapo indiscutible; pero el capital de D. Laureano iba en descenso, y éste tuvo que escribir á un diputado para que le buscara á Manolito una plaza en cualquier parte.

El Gobierno entónces le nombró oficial quinto, y el jóven acudió á la oficina radiante de felicidad y de belleza.

—¿Qué sabe usted hacer? le preguntó el jefe.

—Yo, contestó Manolito, sé bailar el vals corrido, sé vestirme correctamente, sé hacer el amor.....

—Pues nada de eso necesita el Gobierno. A ver: ponga usted ahí lo que yo le dicte.

Manolito, ante la gravedad de las circunstancias, se puso pálido. Después comenzó á escribir, y tales desatinos cometió que el jefe se vió obligado á dar parte á la Dirección general manifestando en pocas palabras que el nuevo oficial quinto era más bruto que mandado hacer.

El diputado entónces escribió á D. Laureano diciéndole, poco más ó ménos, lo siguiente:

«El chico nos ha salido cerrojo, por lo cual acaban de quitarle el destino. Díle que con aquella cabeza no puede ir á ninguna parte.»

Manolito, al oir la lectura de la carta, se estremeció y quiso también desafiar al diputado.

Dos años después doña Balbina entregaba el alma al Creador, no sin decir antes á su hijo:

—Adios, hermoso.

D. Laureano falleció algunos meses después, diciendo al muchacho:

—Mi capital ha sido invertido en provecho de tus encantos personales. No te dejo nada, ¡Olé, viva tu madre!

Manolito lloró la pérdida de sus intereses y se apresuró á gastar la última peseta comprando una barra de cosmético para el bigote.

Recorrió después las casas de sus amigos en demanda de colocacion; pero en todas partes le decían:

—Dispense usted, Manolito, pero usted es un adoquín.

Entónces tomó una resolución heróica. Fué á ver al dueño de un bazar de ropas hechas, y le dijo:

—Yo no sirvo para comerciante, ni para empleado; pero usted puede darme honrosa colocación.

—¿Cuál?

—La de maniquí. Póngame usted una capa y colóqueme á la puerta. Es la única cosa que podré hacer sin equivocarme.

Luis Taboada.

MANUEL FERNANDEZ FLOREZ.

Si el nombre que acabamos de escribir no es hoy conocido en toda España y quizás en el mundo, y si el ilustrado marino que en vida le llevó, no ha llenado algunas páginas de la brillante historia marítima de nuestra patria, solo á la muerte prematura del distinguido ferrolano á quien dedicamos estas líneas se debe.

Dotado Fernandez Florez de un valor rayano en el heroismo, de inteligencia privilegiada y de conocimientos no comunes en la carrera á que desde niño le dedicó su padre, marino también y marino ilustre, bien pronto hizo concebir á cuantos le conocieron las más halagüeñas esperanzas, que seguramente no defraudó nuestro comprovinciano, apesar de no haber tenido tiempo de realizarlas por completo.

***

Unos cuatro años próximamente navegó como Guardia Marina, ascendiendo luego, allá por los del 44 al 45, á alférez de navío, en cuyo destino vino á Cuba y tomó el mando de una goleta: en ella salía del puerto de Santiago de Cuba cuando se cayó al agua un marinero de su dotación. No sabía éste, desgraciadamente, nadar, y Florez, viéndole en peligro de ahogarse, se arrojó al mar, sin detenerse á medir el riesgo á que se exponía, y le salvó.

Este hecho heróico valió al temerario Comandante una cruz de Beneficencia; quizás alguna reprimenda de oficio, y algo que para el valiente oficial significaba más que lo uno y lo otro: el afecto de sus subordinados y la consideración general.

***

A su regreso á España, obtuvo Fernandez Florez el empleo de Teniente de navío y el mando del lugre *Cisne*, en cuyo barquito realizó verdaderos prodigios que hoy apenas serían creidos.

Un testigo presencial nos refirió hace poco el siguiente episodio:

Hallábanse departiendo amigablemente, en frente del Almacén General del Arsenal de Ferrol, el Capitán General accidental del Departamento, el Comandante General del Arsenal, que lo era entónces el Excmo. Sr. D. José Soler, el Capitán de navío D. Pablo Amado y algunos otros Jefes de la Armada, cuando vieron entrar en la dársena del parque un pequeño barco que inmediatamente empezó á maniobrar, burlándose del viento de proa y de la estrechez del paso, en demanda de la segunda dársena.

Aquellos viejos marinos, temiendo una catástrofe, censuraban la temeridad del que así exponía el buque que mandaba á un peligro seguro; pero el temor duró poco: el barquito, que era el lugre *Cisne*, pasó rápidamente, tocando la tierra con el costado de estribor, por delante del Almacén General, y frente á él fondeó sin el menor tropiezo.

Dos minutos después, la primera Autoridad del Departamento y el Comandante del buque, padre é hijo, se confundían en un abrazo, mientras los otros jefes que habían presenciado aquel acto de arrojo é inteligencia, felicitaban á ambos por las notables aptitudes que el jóven Comandante del *Cisne* demostraba para la mar.

Dos años más tarde tomó Fernandez Florez el mando del bergantín *Alcedo*, que fué aparejado bajo su dirección, y al ser probado por él en la bahía de Ferrol, con un viento excesivamente duro, causaron la admiración de los expertos marinos que presenciaron la prueba, el valor y la pericia con que el *Alcedo* era manejado por su Comandante que fué calurosamente felicitado al terminar la prueba.

***

En el año 1851 habíase reunido en Cuba lo más granado de la brillante pléyade de oficiales con que entónces contaba nuestra Marina de guerra. Algunos de los más inteligentes mandaban los bergantines *Pelayo*, *Gravina*, *Galiano* y algunos otros. A aumentar esa cuadrilla fué por entónces destinado el *Alcedo*, al mando de Fernandez Florez.

Pronto se distinguió entre todos nuestro héroe: al buque de su mando ningún otro aventajaba en ligereza, ni ninguno poseía sus excelentes condiciones marineras. Solamente el bergantín *Galiano*, por la inteligencia de su ilustrado y también jóven Comandante, podría quizá rivalizar con el *Alcedo*.

Así por lo ménos debieron creerlo ambos marinos, entre los cuales existía antigua amistad, y así nos lo hace creer el siguiente episodio que también nos ha sido relatado por un entusiasta de Florez y amigo nuestro.

Hablando un día de las excelencias de sus respectivos buques los dos Comandantes, ponderó de tal modo cada uno las condiciones marineras del que mandaba, que llegó á concertarse una regata entre ambos. Para realizarla era necesario obtener del Jefe del Apostadero el correspondiente permiso. Este fué concedido, según creencia de nuestro amigo, en la seguridad de que el *Galiano*, construido en Andalucía, donde había nacido aquel Jefe, vencería al *Alcedo*, gallego como su Comandante.

La regata duró ocho días y otro tanto duró la constante derrota sufrida por el bergantín gaditano.

Al participarla su Comandante al Jefe antes citado, parece que éste le dijo:

—No acabo de creer que haya V. sido derrotado de tal modo.

—Pues aún hay más, contestó el vencido: si nos cambian de buques y regateamos de nuevo, me derrota con el de mi mando el Comandante del *Alcedo*: Manuel Florez es hoy el mejor marino de nuestra Armada, y el único de cuya superioridad no me averguenzo.

El que hacía esta declaración, honrosísima para nuestro paisano, llegó á ser después un muy ilustre marino, y su nombre, Juan Bautista Topete, es hoy y será siempre pronunciado con el respeto que inspiran una larga existencia consagrada por entero al servicio de la patria y una hoja de servicios llena de hechos heróicos, algunos de ellos realizados en el glorioso combate del Callao, á las órdenes de otro compatriota nuestro, del inmortal Mendez Nuñez.

Y si tan alto supo luego poner su nombre el vencido, el que no se creía rebajado por ser inferior, ¿no es justo suponer que

el que siempre venció hubiera dado algunos días de gloria á su patria á haber alcanzado jornadas como aquella memorable del 2 de Mayo en que cada gallego fué un héroe?

***

Desgreciadamente, Florez, ya lo hemos dicho, no tuvo tiempo de hacer lo que todos teníamos derecho á esperar de su valor probado, su inteligencia superior y su exaltado patriotismo.

El 6 de Enero de 1856, poco tiempo después de haber ascendido á Capitan de fragata y de haber sido nombrado Comandante del vapor *Isabel la Católica*, murió en Ferrol, antes de cumplir 34 años, Manuel Fernandez Florez, el mismo dia que la muerte de su padre ¡extraña coincidencia! robaba á la Marina Española un distinguido y veterano Jefe.

K. Inzo.

Habana, Noviembre de 1886.

***

—

¿Por qué, Dios piadoso,
Por qué chaman crime
Ir en busca d'a morte que tarda
Cando á un esta vida
Lle cansa e lle afrixe?

—

Cargada de penas,
¿Qué peito resiste?
¿Cal rendido viaxeiro non quere
Buscá-lo descanso
Qu'o corpo lle pide?

—

¿Porqué s'un non rexe
As dores qu' ó oprimen
Porque din que t'amostras airado
De qu'n antr'as tombas
A frente recrine?

—

Inferno n'o mundo,
E inferno sin límites
Mais alá d'esa coba sin fondo
Qu'a yalma cobiza
Qu'os ollos non miden,

—

S'é qu'esto é verdade,
¡Verdade terrible!
Ou deixad'un inferno tan soyo
De tantos qu'cisisten
Ou si non, Dios santo, piedade d'os tristes.

Rosalía Castro de Murgía.

O "CIPRIANILLO".

—

Xan de Deza, bon labrego,
Que deixache tanta sona
N'ás Castillas,
Onde, manso boy gallego,
Fuche a gala, á fror y-a tona
D'as radrillas.

—

Mau de ferro, brazo forte,
Fouce d'ouro a mais lucida,
Rey d'a sega,
Que sin mede algún d'a morte
T'afanache toda a vida
N'a refrega.

—

Xornaleiro que aforrache
Máis que toda a freguesía,
Traballando;
Que de teu á ter chegache
Unha terra regantía,
Cairo e gando.

—

Triste pária que, por termo
D'un vivir curvado é combo
Sobr'a aixada,
Tòpaste oxe probe e enfermo,
Y-a pedir c'un fol ó lombo
Pol a estrada.

—

Conta, conta, Xan de Deza,
Cómo foy ó te ir quedando
Tan esquío,
O perder tanta riqueza,
Adiquirida sudando
Fío á fío.

—

Cóntame, Xan, que che pasa
Pra, despois d'haber mercado
Casa e hortas,
Vender hortas, vender casa
Y-andar oxe atravesado
Pol-as portas.

—

Hay quen dí que non sey cándo,
Non sey quén falóuche á orella
—¡Cousa estrana!—
D'un libro de contrabando,
Escrito n'a fala vella
Castellana.

—

Entre as follas, revesgadas
Dése libro, dànse señas
De tesouros
E riquezas enterradas
Pe d'os rios e d'as brañas,
Pol os mouros.

—

Quen as busque, tras de lé-lo,
Moedas topa conservadas
D'os reis d'antes,
Pentes d'uoro pr'o cabelo
Y arcas fondas, ouguladas
De diamantes.

—

O saberes tal notiza,
Maxinache d'o praneta
Seres dono,
E röido d'a cubiza
Dende enton nin paz compreta
Tes, nin sono.

—

Pra c'o libro te fagueres,
Travallache cal ferido
D'unha espora;
Fuche rico antes de o léres;
Mais agora que o tes lido,
¿Que és, agora?...

—

¡Probe Xan, que desengano!
Cantas terras rexistrache
C'os teus ollos,
Rexistráchel-as en vano:
¡O tesouro que topache
Foy de piollos!

—

Non a tí; d'o que che pasa
Culpo ó fisco, ó ruin goberno,
Xan de Deza;
Ése lobo que t'arrasa,
Que te fay meter n'o inferno
De cabeza.

—

Mais os fados teus adversos
Outros foran, sí o mitrado,
Por seu brillo,
Como condena os meus versos,
Condenara ó condanado
Ciprianillo.

—

Olla, Xan: pra esas tristuras
Que t'afogan, pra eses doores,
Hay recetas.
D'os magos deixa as leituras;
Lee os gallegos escritores
E poetas.

—

Non máis soñes, bon labrego,
Non máis soñes montes d'ouro
Nin moreas
Teu millor libro é o gallego,
Teu gran tesouro o tesouro
D'as ideas.

—

Cando consultes Murguía,
Paz, Pondal, Añon e Lamas.
E n'o bico
As canciós de Rosalía
Teñas sempre, que tanto amas,
¡Serás rico!

—

Serás rico, Xan de Deza,
Mal que pese á gorxa rouca
D' algun frade;
Que n'o mundo a mor riqueza
E'a virtude—c'umha pouca
Libertade.

—

Si eses nomes soletreas,
Recobrar podrás d'un tombo
Casas y-hortas,
E de pan tuas tullas cheas,
Non irás c'un fol ó lombo
Pol-as portas.

—

Eses nomes tén virtude:
Son estrelas de fagueiro
Doce brillo,
Que dan bés e dan saúde:
Son á Pátria—o verdadeiro
Ciprianillo.

M. Curros Enriquez.

A VIGO.

—

Salve ciudad bendita
dintel del cielo
de bellísimo arcángel
dúlcido ensueño,
nido de amores;
que tiernas te cobijan
rojizas flores.

—

Vaga por tus pensiles
aura de aromas,
trinan los ruiseñores,
entre tus frondas,
y pajarillos:
te entretejen guirnaldas
de verdes mirtos.

—

Ciudad de mis ensueños,
nítida perla,
del cielo desprendida
luciente estrella,
hermosa Vigo:
eres tu de Galicia
preciado hechizo.

—

Cuando en plácida noche
vagos conciertos,
en sus pliegues te traen
los blandos vientos;
la Diosa Flora
mándate envuelta en ellas
sentidas trovas.

—

Y si en noche de invierno
llovizna escarcha,
sembrando en esmeralda,
copos de plata,
son los querubes,
que te arrojan jazminez
por entre nubes.

—

Salve reina del siglo
que en mil destellos,
irradia á todas partes
luz y progreso,
blanca azucena
del siglo diecinueve;
sé tu el emblema.

—

Ese mar que tus costas
besa rugiente,
ó límpido y tranquilo
cual mansa fuente;
con sus murmullos
parece que tortolillas
te dan arrullos.

—

Y esos copos de espuma
que las ondinas,
dejan en tus hermosas
playas tranquilas,
niveas, palomas;
del Olimpo fugadas
para tus frondas.

—

En tu seno brotaron
juntos y unidos,
laureadoe poetas
sin par marinos,
y unos cantaron
los laureles con que otros
tu sien orlaron.

—

Y cuando nacion extraña
con loco anheló,
necia, con planta impura
pisó tu suelo,
rugiste loca:
y el pecho de tus hijos
sirvió de roca.

—

Roca á quien no pudieron
romper cañones,
y á sus piés se humillaron
francos pendones,
pues los vigueses,
antes de perder honra
quieren mil muertes.

—

Del Atlántico perla
yo te venero,
porque del valor eres
Sagrado templo,
y ante tu vista
siento henchirse de gloria
el alma mia.

—

Reina de los pensiles
flor de Galicia,
búcaro de los dioses
viertes poesía,
jarron de flores
do trinan y gorjean
los ruiseñores.

—

Si mi lira sin nombre
cantar pudiera,
lo que tu le inspiraste
bendita tierra,
fuera á los cielos
escalando las nubes
buscar arpegio.

Heraclio Placer.

Agosto del 86.

EL AMOR Y LA AMISTAD.

Es el amor la llama que devora,
brillante, pero ardiente como el sol,
dura como la luz de bella aurora
que con dulce reflejo el cielo dora,
no deslumbra amistad con su arrebol.

Aunqué su luz brillante nos hechiza,
la llama del amor abrasa el alma
dejando el corazón hecho ceniza;
es la amistad hermosa con su calma,
aurora matinal con fresca brisa.

—

Del amor el relámpago brillante
deslumbra con sus luces la razón;
más ¡ay! muere su brillo en un instante
y queda entre la bruma el corazón:
la luz de la amistad brilla constante.

—

Fugaz como relámpago deslumbra,
la llama del amor y desparece
un ligero soplar la desvanece:
la luz de la amistad que siempre alumbra
es luz que eternamente resplandece.

—

Es el amor la rosa purpurina,
cuyo color hechiza nuestros ojos,
pero su tallo está lleno de abrojos;
es la amistad violeta sin espina
que nunca el corazón le causa enojos.

—

Los temores, las dudas y los celos
matan la dicha del que sueña amores
tocando espinas donde soñó flores;
la amistad brinda al alma sus consuelos
y bálsamo eficaz á sus dolores.

—

Es el amor torrente impetuoso
que arrolla cuanto encuentra en su camino
corriendo en incesante torbellino,
más nunca corre turbio y cenagoso
de amistad el arroyo cristalino.

Filomena D. Muruais.

HABANA.

UNA CIRCULAR.

Hemos recibido la siguiente circular:

«AIRES D'A MIÑA TERRA.—Sociedad Coral y Filarmónica.—Presidencia.—Aprobado el Reglamento general de esta Sociedad por el Sr. Gobernador Civil de la Provincia, cuya autoridad se ha dignado también aprobar las elecciones de Junta Directiva últimamente verificadas, y obtenida ya la competente autorización superior, se constituyó legal y definitivamente la simpática y entusiasta asociación que me honró nombrándome su Presidente.

Como consecuencia natural de su constitución definitiva, AIRES D'A MIÑA TERRA, empieza ya á dar sus primeros pasos en la vida activa para que fué creada.

Bajo la hábil dirección del conocido profesor Sr. Marín Varona, ha comenzado sus ensayos la numerosa Sección Coral de este Instituto, á cuyos ensayos, que se verifican en la calle de San Ignacio número 58, los mártes, juéves y sábados, de 7½ á 10 de la noche, han asistido desde el primer día casi todos los entusiastas é inteligentes jóvenes que la componen.

Muy en breve empezará también sus trabajos la Sección Filarmónica, que cuenta ya con algunos notables aficionados, y cuya dirección tiene á su cargo el mismo distinguido maestro que dirige la Coral.

De constituir alguna otra nueva Sección se ocupa activamente la Directiva que presido.

De todos esos trabajos realizados, del incondicional apoyo que importantes miembros de la Colonia gallega de la Habana prestan á esta floreciente Asociacion, y del gran entusiasmo que reina entre todos sus sócios, puede esperarse confiadamente que la inauguración de AIRES D'A MIÑA TERRA será pronto un hecho.

A fin de que esa inauguración sea digna de la nueva Sociedad, proyéctase celebrar aquella con una brillante fiesta, para cuya realización se cuenta ya con valiosísimos elementos, que indudablemente han de hacerla más espléndida.

Esto no obsta para que la Directiva procure que en esa función tomen parte el mayor número posible de asociados, y con tal objeto ruega á los que deseen pertenecer á las Secciones Coral ó Filarmónica se sirvan participarlo al vocal D. Vicente Lopez, que vive en la calle de San Ignacio núm. 27. Ese señor Vocal y el Secretario D. Juan N. Rodriguez, que vive en Villegas 74, propondrán con gusto á la Directiva la admisión de cuantos señores deseen pertenecer á la Sociedad, cuyo Reglamento en su art. 3º determina que serán sócios fundadores los que ingresen antes de terminado el mes actual.

Ese Reglamento está ya en prensa. Cuando se haga público, lo cual no tardará, los pocos que aún dudan, se convencerán de que la entusiasta Sociedad AIRES D'A MIÑA TERRA solo viene á luchar por el buen nombre y engrandecimiento de nuestra adorada Galicia.

Habana, 24 de Noviembre de 1886.—El Presidente,

Bonifacio Piñón.»

***

"REVISTA DE GALICIA."

Hemos recibido el número primero del año segundo de la publicación cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas.

Con ese número debe haberse repartido una portada litografiada del tomo primero; pero á esta Redacción no ha llegado tal trabajo litográfico.

Aparte de la portada del tomo primero, echamos de menos en el número último de la *Revista* la buena voluntad necesaria para dar cuenta de que en la Habana acaba de ser constituida una nueva sociedad gallega con el título de «Aires d'a miña terra».

¿Es qué á esos aires ha cerrado puertas y ventanas el periódico que en su último número nos habla del bello ideal de los napolitanos?

***

GALLECOS DE POR ACÁ.

Con este título empezamos hoy á publicar una série de artículos cuya lectura nos permitimos recomendar á nuestros lectores.

***

CERTIFICACIÓN.

XAN, REVISTERO DE "GALICIA MODERNA" Y SOCIO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD "AIRES D'A MIÑA TERRA."

CERTIFICO:

Que he empleado con buen éxito en una convalecencia, enojosa como todas las convalecencias, el vino gallego *Bodega Gonzalez*, de los señores Seijo y Gonzalez, cuyo depósito principal está establecido en la calle de los Oficios número 13.

Y en vista de los buenos resultados que obtuve con ese *caldo*, me permito recomendarlo á los convalecientes, como fortificante, y á los no convalecientes, como un néctar delicioso y preservativo universal.

Y para que conste, etc.

Xan.

Tip. "La Universal," de Ruiz y Hno., Amargura 9.

LA AMERICA
DE J. BORBOLLA Y C.ª

MAGNIFICOS ALMACENES

DE JOYERIA, MUEBLES, RELOJERIA Y PIANOS.

Compostela 54 y 60, entre Obrapia y Lamparilla.

La baratura de sus precios ha dado fama universal á este popularísimo establecimiento; pero hoy por hoy no hay quien pueda competir con él por la grandísima rebaja hecha en todas las alhajas y en los muebles que componen las actuales existencias, á causa de las reformas que llevamos á cabo en la Casa Nº 56, el principal de nuestros establecimientos. No reparamos en precios. El caso es disminuir el inmenso surtido que tenemos, y que no cabe en las otras dos casas.

DORMILONAS de plata, imitación á perlas.
Realizamos un grandísimo surtido de fornituras para plateros y relojeros.
MUEBLES de muchísimo gusto, completamente nuevos y otros de medio uso.
PIANOS de los mejores fabricantes de Europa. Hemos recibido un gran surtido de pianos de Pleyel que vendemos muy baratos.—Compramos oro, plata y piedras finas.

TELEFONO Nº 298. Alquilamos pianos. APARTADO 457.

El Rastro Habanero,

DE

FRANCISCO GARCIA PAREDES

(EL GALLEGUITO.)

Galiano 109, entre San José y Barcelona.

Este nuevo establecimiento, único que de su clase existe en la Isla, compra y vende toda clase de objetos de prendería, ropa hecha, sombrerería, muebles, herramientas, loceria etc. etc.

En **El Rastro Habanero** se compran, pagándolos bien, cuantos objetos se presenten.

En **El Rastro Habanero** se vende toda clase de objetos, casi de balde.

LA

AFRICANA

REGALA

TODOS LOS SORTEOS

$330

á sus fumadores.

Léanse sus cajetillas.

75 ZANJA 75

VINO GALLEGO.

(BODEGA GONZALEZ.—ORENSE.)

Los cosecheros é importadores de este riquísimo vino, sin rival en la región gallega y que compite ventajosamente con los más renombrados del resto de España y de Francia, lo detallan á precios baratísimos, garantizando la pureza del mismo.

Agencia general: Oficios 13.

SUCURSALES:

Compostela núm. 42, "La Antilla."

Galiano y Reina, "El Suizo."

SE DAN MUESTRAS GRATIS.

La Academia de París lo ha dicho: La anemia se cura radicalmente con el

ELIXIR

DE

Cloro Peptonato de Hierro

DE

TRÉMOLS.

DEPOSITO CENTRAL

FARMACIA DE S. MIGUEL

Industria esquina á San Miguel.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

TIPOGRAFIA
"LA UNIVERSAL"

DE

Ruiz y Hno.,

AMARGURA NUM. 9, ESQUINA A SAN IGNACIO,

HABANA.

Los Editores de este Semanario cuentan con uno de los mejores y mas modernos establecimientos tipográficos, dedicándose con especialidad á los trabajos del comercio, como son; cuentas, pagarés, circulares, talonarios, estados, pólizas, precios corrientes, facturas, &c.—Gran variedad en tarjetas de bautizo y de visita, programas de baile, &c., &c.

AVISO IMPORTANTE.

GINEBRA "LA CAMPANA."

DE VAN DEN BERGH Y COMP. DE AMBERES.

Para evitar los *fraudes* á que en todo tiempo ha dado lugar la *superioridad* de **Nuestra Ginebra Marca "La Campana"**, y poner así al público en guardia contra *los peligros* que para la salud envuelve el consumo de *artículos falsificados de calidad* no solo inferiorísima sino nociva, hemos adoptado un medio eficaz, que venga á poner coto á la falsificacion de la **Ginebra Marca "La Campana"**, falsificación que se hace utilizando los garrafones vacios de la misma, cuyos envases compran con tan punible fin los falsificadores.

Consiste el medio indicado en **Una Red de Alambre**, que envuelve todo el cuello de los garrafones, y cuyos remales en la parte inferior *se encuentran soldados por un sello de plomo*, que lleva grabado en relieve una **CAMPANA**, marca de nuestra fábrica.

No deberá pues en adelante considerarse como ginebra legítima de la **CAMPANA**, la que se expenda en garrafones cuya parte superior ó gollete no esté envuelto en la **Red de Alambre** mencionada y no lleve el **Sello de Plomo**, ó que tenga señales de haberse removido una y otra *que deberán llegar intactos* á manos de los compradores.

Nuestra marca está depositada en Madrid con arreglo á los tratados y á la legislación vigente y *perseguiremos á los falsificadores con todo el rigor de las leyes.*

Nuestros agenerales en la Isla de Cuba, son los

SEÑORES DUSSAQ Y COMP.

CALLE DE SAN PEDRO NUMERO 4,

Quienes están autorizados para gratificar generosamente á toda persona que les proporcione datos auténticos tendentes á facilitar el descubrimiento de los defraudadores y falsificadores de nuestra marca

VAN DEN BERGH Y COMPAÑIA.—AMBERES.

FERNANDO MOURE

Inquisidor núm. 25

HABANA.

CONSTRUCTOR DE PARA-RAYOS

SISTEMA INGLÉS,

TIMBRES ELÉCTRICOS, TELÉFONOS,

LUZ ELÉCTRICA,

APARATOS ELECTRO MEDICALES,

BOBINAS RUHMKORFF,

MATERIALES EN CENERAL.

SE COLOCAN EN TODA LA ISLA.